

ARCHIVOS PARA LA PAZ

SEMINARIO INTERNACIONAL

DIÁLOGOS DE
LA MEMORIA



VOLUSPA JARPA

ARTISTA CHILENA

Buenas tardes, muchas gracias por esta invitación es un honor estar aquí y poderles mostrar un poco de mi trabajo. Yo trabajo desde hace quince años con los archivos que la CIA (Agencia Central de Inteligencia los Estados Unidos) ha desclasificado sobre países latinoamericanos. Empecé trabajando con los archivos que se desclasificaron sobre Chile (denominado " Proyecto de Desclasificación Chile") en los años 1999, 2000 y 2001, porque en ese momento, dado que Augusto Pinochet estaba preso en Londres, hubo una voluntad internacional de hacer visibles estos archivos, siendo Chile uno de los países que tiene el mayor volumen de desclasificación de documentos.

Con desclasificación quiero decir que los documentos que Estados Unidos ha desclasificado sobre América Latina, estuvieron clasificados bajo el concepto de secreto, confidencial, de no distribución.o de permitir su circulación, solamente entre algunos organismos de inteligencia. Entonces, conceptualmente desclasificación quiere decir sacarlos de esa condición restrictiva al público, que es el secreto.

En el Archivo de Bogotá, estamos presentando una muestra que se llama "En nuestra pequeña región de por acá", basada en la investi-

gación que hice sobre los archivos de Chile. Pero mientras la llevaba a cabo, me fui dando cuenta que la información que había sobre distintos países latinoamericanos, aparecían mezclados en estos archivos, y esto hacía que la información fuera bastante difusa. Por ejemplo, empezaba a leer archivos que tenían que ver con Chile, e inmediatamente estaba leyendo información sobre Brasil, información sobre Argentina o sobre Uruguay. Esta investigación me ha tomado más de 15 años, en los que hice una búsqueda por construir estrategias de visibilización que permitieran que este este material (que necesita una elaboración colectiva) pueda ser visto y elaborado públicamente para que otras disciplinas del conocimiento como la historia, la sociología o las leyes, por ejemplo, se hagan cargo del análisis de este material.

De allí salió la exposición “En nuestra pequeña región de por acá” que incluye documentos de peritaje judiciales, encontrados recientemente, en los que se afirmaba que Salvador Allende, presidente de Chile, tal vez no se había suicidado, pues presenta perforaciones de bala que no se condicen con aquello que la historia de Chile ha señalado al respecto de su muerte el día del golpe de estado de 1973.

De otra parte, el cuerpo de Pablo Neruda, poeta y candidato a presidente, también ha sido investigado por sospecha de envenenamiento y aún está en proceso judicial establecer la verdad sobre su muerte. Se ha confirmado que Eduardo Frei Montalva, ex presidente de Chile, fue envenenado con sustancias tóxicas que le ocasionaron la muerte, eso ocurrió hace dos años y se llegó a la conclusión de que su muerte no fue una muerte natural sino que fue un asesinato que ya tiene procesados judiciales. Lo mismo acontece en Brasil con la muerte del presidente João Goulart, con la del presidente Juscelino Kubitschek, con la de Carlos Lacerda, opositor político al régimen militar brasileño, quienes, “murieron” en un lapso de seis meses de diferencia entre el año 1976 - 1977, dejando libre el camino de oposición al régimen militar brasileño de la época, bajo la sombra de la conocida Operación Cóndor. Estos esclarecimientos o necesidades de investigar e iniciar procesos judiciales, han surgido después de 40 o 50 años ocurridos los sucesos, y podrían cambiar las versiones de la historia oficial de nuestros países. A partir de los hechos creo necesario trabajar con ellos y darles visibilidad.

El trabajo que presento en el Archivo de Bogotá, está conformado por una serie de retratos cuyos criterios de selección se produjeron por la investigación sobre estos asesinatos, sospechas de asesinatos, o muertes no suficientemente esclarecidas de personajes públicos de América Latina que ocuparon cargos de administración del Estado o de organizaciones civiles o religiosas importantes dentro de sus países. Estas muertes pudieron significar, en su momento, un cambio en el curso de la historia de sus naciones y por lo tanto de la región.

En la obra En nuestra pequeña región de por acá circunda la pregunta

de si ¿es posible cambiar el curso de la historia? Y si esto es así, ¿cuándo y cómo ocurre? Así mismo, la falta de esclarecimiento judicial, el manto de sospecha que cae sobre ellas también ha tenido consecuencias sociales y éticas en nuestros pueblos y en el desarrollo de su futuro.

A partir de la investigación que he realizado, presento un conjunto de 26 líderes latinoamericanos, de nueve países- sabiendo que quedan pendientes varios países y líderes no considerados para la versión que estamos presentando en este momento. Este muro de retratos hace visible una eliminación sostenida y sistemática de líderes sociales y políticos que entre el año 1948 hasta el año 1981. Se trata de presidentes, candidatos a la presidencia, expresidentes, ministros de Estado, diputados, senadores, comandantes en jefe, arzobispos, párrocos y periodistas.

Con imágenes de archivo nos enfrentamos al contraste de estas dos situaciones históricas implícitas en estas biografías. El retrato fotográfico de la vida cívica de estas personas, en oposición al registro brutal de muertes violentas o la conmoción pública que generaron estas muertes para sus pueblos. El montaje general conforma una especie de cronología histórica y genealogía regional.

En otra pieza de la muestra, hay una polifonía de discursos políticos o sociales de estos líderes, palabras correspondientes a utopías sociales que se repiten y se superponen unos a otros, como: justicia, igualdad, democracia, soberanía, libertad. Palabras que chocan con las palabras contenidas en los archivos desclasificados de Estados Unidos, sobre la mayoría de los países latinoamericanos, donde podemos seguir una trama sostenida y cotidiana de vigilancia y de tensión, donde aparecen las intrigas de quince golpes de Estado desde los años de 1948-1950 hasta mediados de los 80, o desestabilizaciones económicas y sociales, corrupción y pago de partidos políticos son la práctica sistemática de la doctrina que defiende los intereses norteamericanos en la administración de los recursos naturales de estos países.

Utopía versus distopía, el lenguaje queda vaciado, lo secreto y lo público, los intereses privados y las necesidades sociales, aparecen como dos entidades irreconciliables.

La exposición, fruto de esta investigación parte de una cita de 1984 de Orwell, que dice: "Todo se desvanece en la niebla, el pasado está tachado y la tachadura olvidada. Todo se convierte en verdad y luego vuelve a convertirse en mentira".

En la exposición se van a encontrar con legajos de documentos que constituyen un gran volumen, estamos hablando de cientos de miles de páginas donde aparece una información cotidiana y sostenida de las políticas llevadas en secreto en los países latinoamericanos y por su gran volumen documental y por el lenguaje también, ya que muchos están en inglés, y también porque muchos de ellos están tachados, es difícil acceder a la información y poder ordenarla y elaborarla.

La muestra está organizada en tres ámbitos, el primero contiene una caja donde se encuentra el audio de los discursos públicos de estos líderes muertos, donde chocan estas dos informaciones utopía-distopía. En el segundo ámbito hay unos muebles que hacen referencia a un artista norteamericano que se llama Donald Judd, en la vanguardia que se impone a fines de los 60-70's, una vanguardia artística abstracta, no discursiva. Nosotros reconstruimos estas piezas y dentro de ellas insertamos los archivos desclasificados más o menos de la misma época de producción de la vanguardia de Judd.

Aparece también la galería de 26 líderes de nueve países latinoamericanos que van generando una línea de tiempo y una línea geográfica. Los retratos públicos y los retratos de muerte que están confrontados perpendicularmente.

En un muro de fondo, se reflejan doce paneles que se conforman de elementos pertenecientes a una obra anterior que se llama La biblioteca de la no historia. En Santiago hice ediciones de libros que fueron colocados en un anaquel que me prestaron en una librería. Los libros contenían compilación de archivos desclasificados, sobre Chile y las personas podían llevarse los libros, a medida que transcurría la muestra, a cambio de una respuesta. Tenías derecho a llevarte un libro, el anaquel iba vaciándose, tenía esta luz blanca detrás, al final una línea blanca y vacía hasta que no quedaba ninguno y las personas a cambio de esta transacción simbólica tenían que darme una respuesta a la pregunta: ¿qué va a hacer usted con esto? Esa fue la misma pregunta que yo me había hecho cuando empecé a trabajar con este material como artista. Y que fue: ¿qué puedo hacer yo con este material? Hasta que me di cuenta que lo que se podía hacer era generar una obra que permitiera que el material fuera elaborado colectivamente, a pesar de todas las dificultades que ello implica, ya que los documentos de archivo deben ser elaborados a través de distintos puntos de vista.

Entonces intervine tres librerías y obtuve muchas fichas de respuesta, que dan cuenta de la primera aproximación que las personas tienen sobre el material de archivo, sobre la censura de este material y sobre sus propias experiencias con los hechos históricos. Pasa una cosa interesante y que probablemente tiene que ver con algo que me importa mucho en el trabajo conceptual, es la tensión que puede existir entre archivo y memoria. El archivo es un dato duro donde viene una información específica y la memoria es aquello que vamos construyendo desde las experiencias subjetivas en relación a la historia.

Estas respuestas de la Biblioteca de la no historia que hoy son parte de la exposición, están en distintos idiomas porque es una obra que he mostrado en distintos lugares, van formando una especie de coro colectivo de reacción de diversas personas sobre esta información secreta, que proviene de la decisión de enfrentarse a los archivos y llevarlos a su casa.

Comentaba con la gente del Centro Nacional de Memoria sobre la dificultad que significa poder enfrentarse a un material de archivo que es específicamente con el que yo trabajo, un material de archivo donde aparece la historia de la mayoría de nuestros países latinoamericanos escrito en un idioma que no es el nuestro y escrito por un país que da los indicios y las pautas sobre cómo se han venido construyendo nuestras historias en los últimos sesenta años. Por lo tanto, lo único que en realidad trato de hacer son estrategias que permitan aproximarse al público a éste material de archivo que inevitablemente va a generar unas resistencias subjetivas, reacción natural al obtener una información que en realidad uno preferiría no leer y no saber.

Una de las experiencias interesante que obtuve de esta obra, es que al montarla varias veces en distintos países- uno supondría que no necesariamente a una persona de otro lugar del mundo le tiene que interesar una historia tan local o regional. Pero la verdad es que con las distintas obras que he producido, me he dado cuenta que hay una empatía natural y las respuestas con las que yo trabajo, y las que están exhibidas ahora en la exposición, hay una relación bastante afectiva o de afecto con respecto a la historia y que tiene que ver con una noción de conmoción que es colectiva donde todos podemos finalmente reconocernos.

Trabajamos con algunos documentos del Archivo de Bogotá exhibidos en cubos, a diferencia de las mesas, para evidenciar que la información del archivo, en esta condición es inasequible, información cerrada, clausurada, a la que todavía no se puede acceder a diferencia de las mesas en las que la gente y el público puede consultar.

En la sala también elegí unos fragmentos de textos desclasificados instalados en los muros. Incluye el texto del interrogatorio que le hace la CIA a un almirante de marina en 1948 sobre la muerte de Gaitán. Esta otra selección de párrafos que dan cuenta de de operaciones específicas para producir los golpes de Estado en varios países: Uruguay, Brasil, Argentina, Chile, etc.

Se presenta también una mancha compuesta de respuestas colectivas, que tiene cortadas ciertas palabras, que en realidad son palabras que probablemente tienen más que ver con apropiación subjetiva y específica sobre la información contenida en los archivos: mi familia, mi casa, mi hogar, mi historia. Es posible leerlas y parte de estas palabras cortadas, se proyectan en un pasillo de apropiación colectiva de esta información que, por supuesto, siempre es bastante traumática.

Presento también un fragmento, del video que se llama "Translation Lessons", integra el tercer ámbito de la sala. Se trata de un profesor de inglés, que además es novelista y amigo, a quien contraté, para que me enseñara inglés en sesiones pedagógicas a través de la lectura de los archivos desclasificados, son 17 lecciones. En el video ocurre la experiencia de esta información de archivo y que se puede resumir en: la

hegemonía del inglés como una barrera a la cual uno está obligado a saber el idioma para poder acceder a esta información; mi propio aprendizaje del idioma lo hace aparecer como un lenguaje secreto, violento, conspirativo; y también el video da cuenta de un absurdo pedagógico que choca con el contexto de la información, que tiene que ver con la corrección, la gramática, con el error, con la infantilización, con la ignorancia. Plantea también la imagen del “sudaca”, el que no sabe hablar inglés y que siente cierta vergüenza por no saber pronunciar correctamente el idioma. En este caso hay un interés mío de aprender este idioma a través específicamente del material de archivo, en el cual van apareciendo informaciones bastante políticas o polémicas, también Información histórica a las que uno no tiene acceso.

Muchas gracias.